

TIEMPO Y ESPACIO EN EL CRECIMIENTO DE UN SECTOR POPULAR BOGOTANO

ARQUITECTA NATALIE RODRÍGUEZ ECHEVERRY.

MAGISTRA EN RESTAURACIÓN M.R.M.A

RESUMEN

Esta investigación trata de explicar el orden en el crecimiento del espacio en su aspecto cronológico y el proceso evolutivo sucedido en la manzana comprendida entre la carrera 7ª y 6ª y la calle 2ª y 3ª del Barrio Las Cruces de Bogotá, es decir, de un sector popular de la ciudad, valiéndose del material arqueológico disponible de ser éste sostenible a través de la existencia de sus restos y formas de organización espacial; entender el material arqueológico es conocer, comprender y descifrar su producción, creación y construcción, sus variaciones en el tiempo y el sentido que poseen en el momento presente en estrecha relación con las dinámicas sociales. Se pretende contribuir partiendo de la Arqueología, a establecer el orden cronológico y el proceso evolutivo de aparición de las viviendas ocurrido en una manzana del Barrio las Cruces.

PALABRAS CLAVE

CRECIMIENTO DEL ESPACIO URBANO - ANÁLISIS PROCESO EVOLUTIVO DE UN SECTOR DE BOGOTÁ - CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA DE UN SECTOR POPULAR BOGOTANO - MEMORIA - ARQUEOLOGÍA URBANA.

ABSTRACT

This investigation explains chronology of growth in one block between carrera 7th and 6th and calle 2th and 3th, in the “Barrio de Las Cruces” a popular neighborhood located in the city center of Bogotá, by studying existing archeological material.

Understanding archeological residues, is an approach to the knowledge, understanding and decoding their production, design and construction, their transformation through time and the sense they have achieved today in the realm of social dynamics. This study attempts to establish a chronological order and the evolutive process of houses located in this block

A. INTRODUCCIÓN

“Serás organizado, serás un organismo, articularás tu cuerpo –de lo contrario serás un depravado– serás significativo y significado, intérprete e interpretado –de lo contrario, serás un desviado–. Serás sujeto, y fijado como tal, sujeto de enunciación aplicado sobre un sujeto de enunciado –de lo contrario, solo serás un vagabundo–.” G. Deleuze, F. Guattari.

Es propio del ser humano preguntarse por el origen y génesis de lo que lo rodea; pensar, investigar el pasado y preguntarse los por qué, los cómo, y para qué. Es algo que nos atrae, necesario e inherente al ser, tal vez porque llevamos dentro la necesidad de entender lo que fuimos, somos y seremos.

En el acercamiento al análisis del crecimiento y transformación del barrio Las Cruces y la conformación de las manzanas, de las viviendas y de sus espacios, surgen interrogantes de cómo, cuándo, de qué manera sucedió, qué lo hizo de esa manera y no de otra, qué particulariza dicha formación y crecimiento, de qué dependió el orden, cómo se fue poblando y qué papel tuvo la dinámica social y el contexto de la época.

Comenzar a analizar y a descifrar para tratar de entenderlo, resulta ser una tarea complicada y dispendiosa si solo se hace desde uno o dos enfoques que sustenten lo encontrado. No es suficiente centrarse en una única postura o corriente, por el contrario, es una tarea interdisciplinaria, que se basa en el intercambio del conocimiento y que busca herramientas de diferentes áreas para “reafirmar” que lo dicho no es solamente suposición o especulación.

Acercarse a la lectura de un fragmento de ciudad y entrar a tratar un sector específico del barrio, como lo es una manzana, es entrar a enten-

der un problema de lo general a lo particular, de la ciudad al barrio, del barrio a la manzana, de la manzana a la vivienda y de la vivienda con la distribución y conformación de sus espacios interiores, los cuales a su vez dan carácter a la vivienda, el barrio y la ciudad.

En este caso en particular es preciso realizar un análisis dirigido a definir en términos concretos, las características de transformación, evolución y adecuación en el tiempo ocurridos en la manzana comprendida entre la carrera 7ª y 6ª y la calle 2ª y 3ª, como respuesta a impulsos de diferente naturaleza acontecidos en la ciudad. Se busca lograr un acercamiento a la aparición y ubicación cronológica de las viviendas y la relación de los hechos físicos-materiales con sus transformaciones, al tiempo que se propone una aproximación a lo ocurrido en el resto del sector, comparable y aplicable al resto de la ciudad como aporte metodológico e histórico.

Pensar en el origen, crecimiento y evolución, es pensar hacia atrás, es retroceder en el tiempo e indagar en el pasado para explicar el presente, es tratar de encontrar un orden (especialmente en un barrio popular que se cree crece desordenadamente) sustentado en la investigación y en los hechos materiales. Es preciso detenernos a pensar hasta qué punto el pasado y su herencia siguen estando presentes en el hoy, lo que significa para sus habitantes, y cómo lo que una vez fue presente hoy es pasado y cómo justificamos su estudio e investigación.

B. LA MEMORIA COLECTIVA Y LOS PAISAJES CULTURALES DETRÁS DE LAS PEQUEÑAS HISTORIAS

Estudiar y pensar el Patrimonio Cultural es activar de cierta forma la memoria colectiva¹ de los pue-

¹ SALDARRIAGA Roa, Alberto, *Memoria: confluencia de trama culturales*, módulo Maestría en Restauración de Monumentos arquitectónicos, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 1998. Para Alberto Saldarriaga la memoria de una ciudad no es únicamente un asunto material, hay otros aspectos que configuran el espíritu de la ciudad, su “genius loci”, ese espíritu formado en el tiempo se hace presente en las costumbres, aparece en los recuerdos que se transmiten de generación en generación, se ocultan tras la parafernalia de la modernidad regida por las leyes de la producción y del consumo y se proyecta en aquellos eventos y lugares que son propios y únicos de cada ciudad.

blos y sus protagonistas; ésta se entiende como el conjunto de imágenes, relatos, costumbres, saberes, objetos, entre otros, que representan la historia de una comunidad humana en el espacio y en el tiempo. Cada grupo humano se encuentra consigo mismo por medio de su memoria y recurre a ella cuando necesita recordar, ya que ésta permanece y desaparece dependiendo de lo que vale o no, ser recordado. La memoria colectiva viene del pasado y ha estado presente a través de los tiempos, sin ella se tendría que descubrir el mundo cada día. Cada generación aporta y sustrae algo, aunque siempre permanezca oculto ese algo que se activa cuando se requiere, o cuando alguien se decide a descubrirlo.

El querer saber o establecer lo sucedido a través del tiempo en un barrio de alguna ciudad, es de cierta forma activar la memoria colectiva del sector y hacer recordar aquello que se encuentra adormecido y que no se ha decidido despertar. Parte de la memoria colectiva del sector ha sido registrada a través del tiempo por medio de la escritura y las formas materiales; y es a través de éstas que se pueden sentar los parámetros de comportamiento que establecieron lo que en el momento presente es el barrio, y lo que fue y es su historia.

Es importante reconocer que para reconstruir y entender los hechos no basta solamente con saber la historia desde los grandes y reconocidos historiadores, también es preciso recurrir a la memoria de las gentes que los vivieron, buscando nuevas perspectivas en las pequeñas historias, que permitan conocer nuevos y dife-

rentes aspectos no tenidos en cuenta o simplemente ignorados. Las pequeñas historias son quizás tan válidas como las grandes; éstas permiten establecer la identidad de las gentes del “común”, entender la historia desde abajo, desde la mirada de sus protagonistas. Según Peter Burke: “*la historia desde abajo ayuda a convencer a aquellos de nosotros que nacimos sin cucharas de plata en la boca, que nosotros tenemos un pasado y venimos de algún lado*”.²

La memoria colectiva activada desde las pequeñas historias o desde las historias del común también permite vislumbrar lo ocurrido a través del tiempo en el contexto geográfico, es decir, faculta establecer cómo el paisaje se transforma a partir de los eventos humanos, y cómo por medio de éstos el hombre los apropia y conforma los paisajes culturales. El paisaje³ es transformado a partir de las actividades que el hombre desarrolla en el contexto geográfico, producto de sus cambios y adaptaciones en el tiempo y a su contexto social, político, económico y cultural. Ésta es una de las razones por las que el paisaje se ve alterado constantemente, lo cual es solamente perceptible a través de la mirada de la reconstrucción histórica.

“La obra construida posee una dimensión de memoria más compleja que tiene que ver con su significado. Toda obra posee una significación múltiple que incluye su origen, su presente y todo aquello que ha sucedido entre el origen y el presente. El presente reúne esas memorias y las enriquece, las enuncia o las disuelve”.⁴

² BURKE, Peter, *New Perspectives on Historical writing*, University Park, Pennsylvania, 1994. (traducción Natalie Rodríguez E..)

³ CALAFATE Boyle, Susan, “los paisajes culturales a lo largo de los senderos históricos: cuestiones de identificación, protección y manejo” en: *Paisajes culturales*, Ministerio de cultura, Arequipa, 1993.

“El paisaje es (desde la historia), por definición, un recurso visual; el aspecto visual es su característica esencial. Su valor depende de variables de orden estético, histórico y económico que le son asignadas por quien lo evalúa o por quien lo usa; en los casos en que pesa de manera evidente lo antropológico o etnológico del problema —en el paisaje asociativo— es preciso establecer un balance de valoración identificando en forma precisa los efectos que la asociación produce sobre las manifestaciones físicas y visuales”.

⁴ SALDARRIAGA Roa, Alberto, OB. Cit.

Es tiempo de dar reconocimiento y valor a las pequeñas historias escritas o narradas por quienes han sido invisibilizados o por quienes “no tienen historia”, la gente del común, y dejar de ver con displicencia los hechos y protagonistas. Los sectores menos favorecidos o marginales –para algunos– resultan ser piezas fundamentales en el entendimiento de las ciudades y frente a los grandes vacíos históricos, que no se explican si no se reconoce el aporte o la diferencia que imprimen en la construcción de ciudad y de su memoria, y al hecho de que todos hacemos parte de la llamada “gente del común”. Este es pues un trabajo que activa esa parte de la memoria colectiva y del patrimonio.

B.1. FORMACIÓN Y PROCESO DE TRANSFORMACIÓN HISTÓRICA DEL BARRIO LAS CRUCES

El sector de Las Cruces localizado al sur del centro histórico de la ciudad de Santafé de Bogotá, hace parte de un proceso urbano de expansión que se inicia a finales del siglo XVIII y se consolida como barrio según Acuerdo Municipal número 20 de 1890. Comenzar a estudiar los grandes hechos que enmarcaron la vida del barrio a partir de la historia general de la ciudad de Bogotá, es de cierta forma ver la historia desde arriba, desde los ojos de los que “ya” –supuestamente– la entendieron y descifraron, para traer al recuerdo los eventos o causas que influyeron en la vida del sector para ser lo que es hoy.

En la conformación de la ciudad de Bogotá a finales del siglo XVI la zona de mayor desarrollo y consolidación fue la comprendida entre los ríos San Agustín y San Francisco, lo que deja entrever una inminente expansión principalmente hacia el norte, evidente por la mayor cantidad de construcciones y el trazado de una parcelación de la zona, debido a la importancia y actividad que tenía el conjunto conformado por la antigua plaza de las Yervas, Iglesia de San Francisco y la capilla de La Veracruz. La vía principal (hoy carrera 7ª) conocida como Calle Real en el tramo comprendido entre el Río San Agustín y el Río San Francisco, hacia el norte del San Francisco se convertía en el Camino a Tunja, y hacia el sur del San Agustín en el Camino a Fómeque; éste último el futuro eje principal y de desarrollo de la zona de estudio.

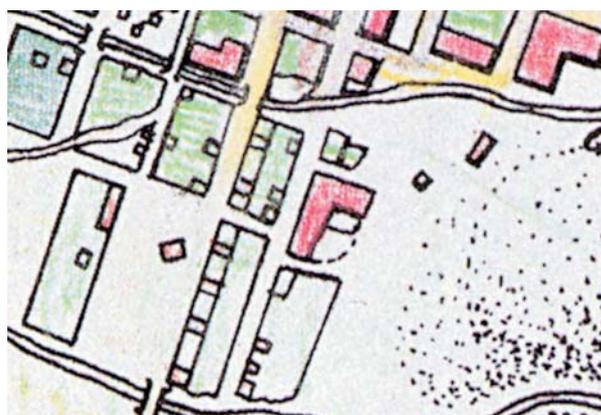
Desde la fundación de Bogotá, la ciudad ha puesto de manifiesto su estrecha relación con la geografía. El paisaje geográfico en el sector que hoy ocupa Las Cruces tiene tres determinantes: la sabana, los cerros orientales y los ríos que bajan de éstos; este lugar se fue transformando hacia finales del siglo XVIII, comenzando a integrarse el espacio geográfico con las nuevas formas urbanas y arquitectónicas, como muestra de identidad entre la naturaleza y la sociedad.



A.G.N. Panorámica de Santafé 1.772; Joaquín Aparicio Morato.



Plano de la ciudad de Santafé de Bogotá; Esquiaquí 1.971.
Foto: Carlos Martínez



Plano de la ciudad de Santafé de Bogotá; 1.810. Vicente Talledo y Rivera
Foto: Carlos Martínez

Las Cruces hacia finales del siglo XVIII no posee sino algunas escasas edificaciones que aparecen hacia los costados del eje principal o calle real, las cuales no trascendieron en el tiempo como barrio propiamente dicho. Lo anterior lo muestra la perspectiva de la ciudad realizada por F. Aparicio Morata en 1772, que evidencia la continuidad del desarrollo hacia el norte de la ciudad y una mayor consolidación de la estructura urbana hacia el sur, en donde aparece registrado un primer conjunto arquitectónico en las inmediaciones de la quebrada de San Juanito (hoy sector de Las Cruces), con características de casa de hacienda: muros envolventes de edificaciones y gran extensión de terreno, portada, entre otros, conformando ya un paisaje donde las formas se entretajan en un espacio determinado.

Hacia el año 1774, la ciudad se divide en ocho sectores: las Nieves Occidental, las Nieves Oriental, El Príncipe, San Jorge, San Victorino, El Palacio, La Catedral y Santa Bárbara. Este último sector comprendido entre el río San Agustín y la quebrada de San Juanito, muestra una continuidad de la traza en el sentido norte-sur mas no en el sentido oriente-occidente, por lo que las manzanas son

de morfología trapezoidal y de mayor tamaño en la parte oriental. Esto ocurre concretamente en el sector de Las Cruces, que para esta época hace parte de Santa Bárbara⁵.

Para el año 1791⁶ el desarrollo del sector Las Cruces aumenta, se nota un claro parcelamiento y consolidación de algunos bordes de manzana entre las quebrada San Juanito y La Mosca; lo que muestra una intención de trazado urbano entre esta última y la quebrada La Calera. Para el Arquitecto Germán Téllez Castañeda el plano de Esquiaqui indica apenas en modo esquemático hasta doce manzanas, las cuales interpreta podrían ser propiedades rurales o semirurales, anotando que sólo en seis de ellas existe convención gráfica que indica la presencia de construcciones en los frentes de las manzanas. Es evidente cómo, hacia finales del siglo XVIII, el sector aún conservaba un paisaje y un entorno natural enmarcado por montañas y ríos. Es a partir de éste que comienzan las grandes transformaciones.

Durante el siglo XIX⁷, el desarrollo de las manzanas de Las Cruces se extiende ya hasta la quebrada de La Mosca y con mayor consolidación a

⁵ En la división de Santa Bárbara aparecen esbozadas algunas manzanas del barrio Las Cruces, entre ellas la manzana de estudio. Plano realizado por Carlos Martínez.

⁶ Según muestra el plano de Domingo Esquiaqui, tomado del libro *Santafé Capital del Nuevo reino de Granada*, Ed. Presencia, 1998.

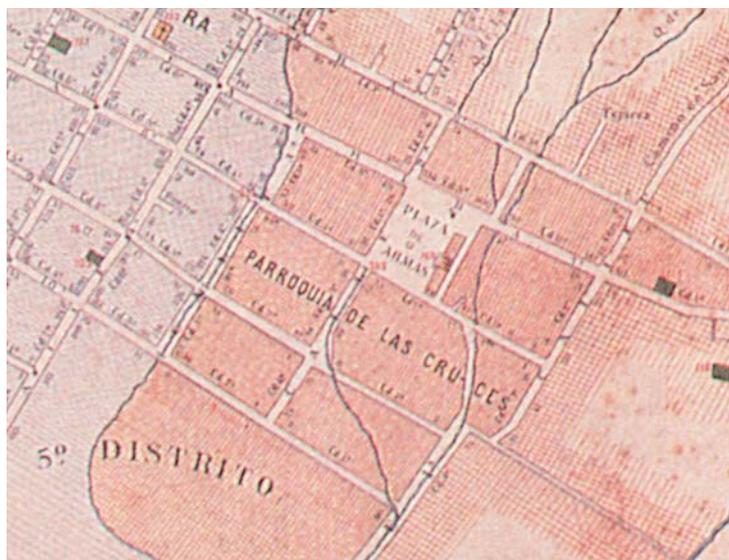
⁷ Según muestra el plano de Vicente Talledo y Rivera en 1810, tomado del libro *Santafé Capital del Nuevo reino de Granada*, Ed. Presencia, 1998.

lo largo de San Juanito hacia el occidente de la actual carrera 7ª, este eje al cruzar la quebrada La Mosca continúa llamándose camino a Fómeque, definiendo el sector como parte ya integrante de la ciudad. En éste concretamente se ve una primera intención de espacio abierto central alrededor del cual se desarrollan las primeras manzanas (se encuentran registradas treinta y cuatro parcialmente construidas), esto como primer indicio del actual parque, con una definida conformación de la plaza del sector que incluye la iglesia.

Aunque en la primera mitad del siglo XIX, las transformaciones sobre la ciudad⁸ son de menor magnitud, es tal vez la fecha de 1863, cuando se termina la guerra civil que antecedió a la consolidación del régimen federalista, en la que se inicia una serie de transformaciones en la ciudad y más allá, en la concepción de la vida urbana. Fue en esta década cuando se formó una verdadera idea de lo que es la vida colectiva en una ciudad que solamente

llegaba a unos 80.000 habitantes, Bogotá aumentó su densidad, mas no su extensión. Los servicios públicos, formas de comunicación y transporte modernos, aparecieron en el último tercio del siglo. El telégrafo en 1865, el alcantarillado subterráneo en 1871, teléfono y tranvía en 1884, acueducto de hierro en 1887, ferrocarril y luz eléctrica en 1889; en este sentido se puede afirmar que la sociedad apropia los grandes eventos como muestra de una identidad, al tiempo que transforma el espacio en conjunción con las formas naturales.

Durante el siglo XIX la conformación del barrio se hizo de una manera paulatina. Para 1891⁹ se registra un leve desarrollo urbanístico en el sector: veintitrés manzanas, cada una acompañada de alguna edificación, lo cual muestra que para finales del siglo se creció la cifra cuatro veces, época de gran importancia en la conformación urbana y real comienzo cronológico de Las Cruces como barrio.



Plano topográfico Bogotá; 1.894. Carlos Clavijo

⁸ A partir de la independencia del “Nuevo Reino de Granada”, Bogotá adquiere una triple responsabilidad, como capital de la República, del departamento o de provincia y como capital cantonal. Es en esta ciudad, donde funcionan todos los estamentos del naciente gobierno y desde donde se controla todo el vasto territorio. Aunque en la memoria colectiva ha quedado una idea muy poco valorada de su importancia en el siglo XIX, podría afirmarse que, Bogotá entra al siglo XIX convertida en una ciudad, que supo mantener su superioridad en esa guerra de ciudades por la supremacía, tras la caída del régimen colonial. Su equipamiento, su actividad política, económica e industrial dista mucho de la idea de la aldea grande, que aún se tiene de esta ciudad en el siglo XIX.

⁹ Según plano de Carlos Clavijo, tomado de *Historia de Bogotá*, Salvat Villegas Editores, 1989, tomo III.

Con referencia a las treinta y cuatro manzanas registradas por Talledo y Rivera para 1810 Germán Téllez aclara:

“...dicho documento tendería a indicar que en los 84 años comprendidos en la elaboración de los planos, el sector decreció en área. Puesto que los censos de comienzos y finales de siglo tienden a mostrar que hubo un aumento de población, particularmente a partir de 1870, se estaría ante el problema de admitir que el sur de la ciudad disminuyó en tamaño pero paradójicamente creció demográficamente”.

Finalizando el siglo XIX, la capital no había variado sustancialmente sus límites con relación a las postrimerías de la Colonia; pero debido a la tensión causada por los caminos, a la nueva “facilidad” para acceder al sector y a la condición de tenencia de tierra generada por los propios del Cabildo el sector comienza su desarrollo que se consolida a finales del siglo XIX y principio del siglo XX. Las vías fueron su impulso y sus ejes ordenadores; éstos fueron surgiendo no de manera espontánea sino adecuándose a la geografía y a las necesidades de la nueva ciudad, ya que entre la consolidación del centro tradicional y los primeros esbozos de creación del barrio Las Cruces hay casi dos siglos.

Es evidente el cambio del panorama del sector durante este siglo, no solo por los adelantos de la ciudad sino por cómo la estructura urbana se apodera del ambiente geográfico, cambiando y adaptando las nuevas formas a un nuevo paisaje producto de la identidad que adquiere el barrio. La población en aumento sumada a las características topográficas de la zona, propiciaron la aparición de chircales, carboneras y posteriormente la de fábricas de ladrillo, que contribuyeron a generar toda una dinámica social alrededor del barrio y del paisaje.

B.2. EVOLUCIÓN CATASTRAL PREDIAL DE UNA MANZANA DEL BARRIO LAS CRUCES

PROCESO DE FORMACIÓN HISTÓRICA DE LA MANZANA

El conocimiento general de los hechos que enmarcaron la historia del barrio Las Cruces, visto desde la óptica de la ciudad —o desde arriba—, e integrado a las pequeñas historias del común vistas desde abajo, activa la memoria colectiva del lugar logrando establecer una lectura de los hechos singulares, lectura no fragmentada sino dinámica, con miras a vislumbrar los cambios, facetas y adaptaciones a los cuales se ha sometido el paisaje al ser apropiado hasta llegar a ser lo que es en el presente.

En 1791, la manzana junto con otras cinco (de doce) sufren un proceso de parcelamiento y consolidación de algunos bordes, representados con convención gráfica que indican la presencia de construcciones en los frentes de manzana. Este plano realizado por Domingo Esquiaqui es el primero que registra en la manzana de estudio—construcciones¹⁰ hacia el frente oriental sobre la calle real.



Barrio de Santa Bárbara; 1.953. Moisés de la Rosa.

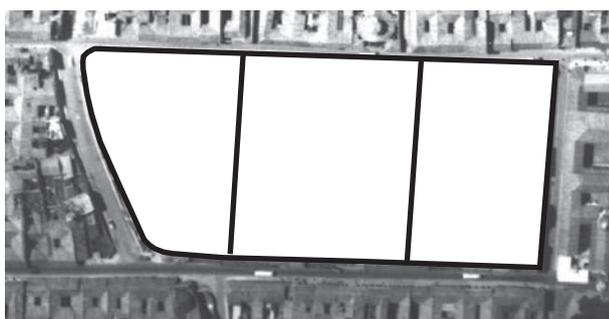
¹⁰ Cabe recordar lo dicho por Germán Téllez Castañeda hacia el respecto de estas construcciones no registradas por Cabrer en 1797: “Cabrer estimó que esas calles virtuales y construcciones informales o “provisionales” no se podían tomar en serio o como ciudad, en esa época”.

Hasta finales del siglo XVIII la manzana de estudio se encontraba en un contexto geográfico natural (ríos y montañas), y en el cual comienza un proceso de transformación producto del crecimiento de la ciudad, de los propietarios de la tierra y de los caminos que conectan la ciudad con las afueras, es el caso del camino a Fómez, el cual marca en cierta medida una de las pautas del crecimiento de la época. El paisaje en la manzana comienza a transformarse y ve aparecer el tránsito de las gentes, la llegada de nuevas formas y materiales que se implantan con más fuerza a partir del siglo XIX.

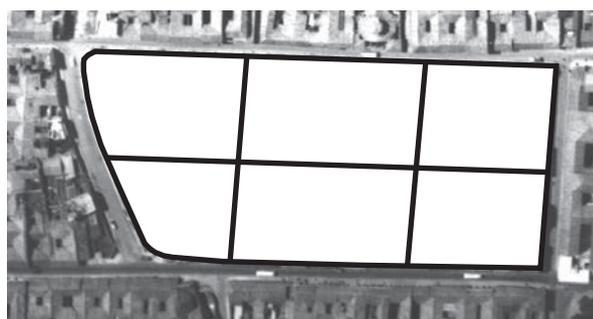
El terreno de la manzana para la primera década del siglo XIX era propiedad de la Cofradía de la Iglesia de Santa Bárbara de Santafé de Bogotá¹¹, la cual comienza a vender terrenos de ésta, primero por deseo propio y luego podría suponerse por el decreto del general Mosquera, que ordena el traslado de todos los bienes de la iglesia al Estado¹² para su inmediato remate y puesta en circulación, pasando así a manos de los particulares (parte de los terrenos de la manzana fueron adquiridos por remate).

Para esta primera etapa del siglo XIX, la manzana se dividió en tres partes, terrenos que se dividieron en sentido paralelo a la Calle de Ayacucho y a la quebrada de San Juanito, aprovechando la importancia urbana del frente hacia la calle Real, el telón de fondo de los cerros orientales y una mayor proporción de los terrenos. No obstante, durante esta etapa se hace mención a casas y solares que se ubican hacia la Calle Real, en el predio central de la manzana¹³; lo cual corrobora la información dada por Talledo y Rivera¹⁴ acerca de las construcciones registradas hacia ese costado para 1810.

La época comprendida entre 1848 y 1852 tiene gran importancia dentro de la historia del barrio y de la manzana, pues durante ésta, las calles toman nombre. Lo que facilita la localización y la conformación de Las Cruces como barrio. La manzana de estudio se encontraba para 1852 (registrada por Agustín Codazzi) limitada por el norte con la quebrada de San Juanito o la carrera Ibarra, por el oriente con la carrera de Popayán (y con terrenos baldíos), por el sur con la carrera de



Proceso de división predial



¹¹ Archivo General de la Nación, Sección Notarías, escritura 1571 del 16 de septiembre de 1878, folio 83rv Tomo 9, Volumen 878.

¹² Todos los conventos y monasterios pasaron también a manos del estado, con lo cual éste se hizo a las propiedades mejor construidas y espaciosas que había en la ciudad. Debido a esto, en Bogotá no hubo necesidad de construir una arquitectura pública de significación, hasta bien entrado el siglo XX. Las construcciones tradicionales de las distintas órdenes religiosas proveyeron al estado de una arquitectura con alto contenido simbólico y tradición.

¹³ Archivo General de la Nación, Sección Notarías, escritura 1571 del 16 de septiembre de 1878, folio 83rv Tomo 9, Volumen 878.

¹⁴ Es preciso anotar que para 1810 Talledo y Rivera registra la manzana de estudio dividida por un eje lineal en sentido norte - sur o de forma paralela a la Calle Real, dejando ver tres muy pequeñas construcciones a cada uno de los lados, pareciendo no tener ninguna trascendencia.

Ayacucho¹⁵ y por el Occidente con la carrera del sur, antigua Calle Real.

Durante la segunda mitad del siglo XIX cada uno de los tres grandes lotes comienza su proceso divisorio. La manzana se vio partida por un eje transversal en sentido de la Calle Real, eje que originó en primera instancia seis grandes solares¹⁶, dos en cada uno, aprovechando los dos frentes hacia las carreras. El primer solar en subdividirse fue el central, más exactamente en la primera parte de norte a sur que da hacia la Calle Real (lo que dio origen a cuatro grandes predios originarios de uno principal). Es decir la manzana se vio dividida en ocho solares. (ver ilustración 6 - continuación proceso de división predial).

El final del siglo XIX trajo consigo una época de grandes cambios urbanos en el barrio que influyeron de manera decisiva en la manzana. La división predial, la venta de la tierra, la subdivisión y renta de los espacios, son algunos de los ejemplos que se comienzan a registrar. Un registro Municipal de agosto de 1895 da cuenta de que Las Cruces estaba conformada por 668 casas, comprendidas en 17 manzanas totalmente conformadas y varias en formación. En ese momento el paisaje se ve rodeado de nuevos personajes que impregnan una esencia y unas características diferentes, las cuales se reflejan en las formas espaciales, la arquitectura, las costumbres, entre otros, es decir, en la forma de apropiarse e integrar el espacio como manifestación de identidad entre la sociedad y el medio circundante, obteniendo como producto un paisaje cultural determinado.

Pensar en el paisaje cultural de la manzana, es pensar primero en un contexto natural, muy similar a lo que hoy son los paisajes sabaneros de las afueras de Bogotá, y luego en un paisaje transformado por la ciudad y sus moradores como el que se encuentra hoy. Quizás uno de los hechos más drásticos a nivel de paisaje fue la separación de la manzana de la quebrada de San Juanito, cuando en 1905 el propietario del solar decide abrir la callejuela que hoy corresponde a la calle 3ª separándola de su límite natural. El panorama desde entonces difiere del paisaje al borde del río, con el telón de fondo de los cerros y algunas edificaciones sobre los bordes de las manzanas, para transformarse en una manzana densamente formada, enmarcada por calles de asfalto y que marcha al ritmo de la ciudad. (ver ilustración 6 – continuación proceso de división predial).

Desde la Microhistoria...

Las pequeñas historias de la manzana que se esconden o guardan detrás de las escrituras de las viviendas, resultan no ser tan pequeñas. Cada una de éstas, en mayor o menor grado, guarda la esencia de la vida que ha transcurrido detrás de los muros, sus cambios en el tiempo, las personas que en ella han vivido, y toda una serie de datos que permiten reconstruir y entender la historia hasta sus orígenes, en un proceso inverso desde el presente hasta el pasado¹⁷.

Estudiar las historias desde las escrituras de un grupo particular, en este caso de un sector popular, es de cierta forma hacer una microhistoria que bus-

¹⁵ Agustín Codazzi, plano topográfico de Bogotá 1852, en el Archivo General de la nación, Sección Mapoteca, plancha S919299. La carrera de Ayacucho toma ese nombre solamente en el límite sur de la manzana hoy calle 2ª entre carreras 6ª y 7ª, ya en la parte comprendida entre la hoy 7ª y 10ª, toma el nombre de carrera de Junín.

¹⁶ En esta parte cabe anotar lo que dice Daniel Ortega Ricaurte, en *Cosas de Santafé de Bogotá* p28 “Las escrituras del principios del siglo XIX no mencionan casas sin(o) solares”.

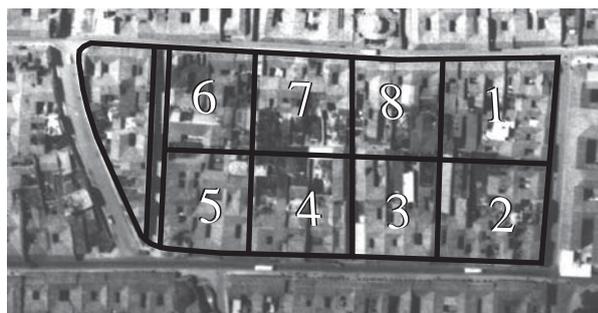
¹⁷ Ver fichas anexas de recolección de datos notariales. La recolección de datos permitió reconstruir los principales hechos y protagonistas que tuvieron cabida en la manzana de estudio.

ca activar la memoria colectiva a través de los relatos. Quizás la historia de las gentes del común resulta ser algo sin importancia o aburrido de leer – para algunos–, pero en esta etapa del trabajo se pretende dar crédito a los verdaderos constructores de la historia de esta manzana así sea solamente plasmando sus nombres en papel, y recordando los hechos que marcaron la historia de ésta¹⁸.

El proceso histórico de la manzana comienza a partir de la primera década del siglo XIX, época en la cual el terreno que hoy ocupa la manzana de estudio pertenecía a la Cofradía de la Iglesia de Santa Bárbara de Santafé de Bogotá¹⁹, la cual otorgó licencia de autoridad eclesiástica al señor Luis Sarmiento en su calidad de señor mayordomo de la Cofradía, para la venta del terreno. Para la primera década de 1800, una parte del terreno central de la manzana es vendido a los señores Jacinto Orjuela y Victorino Castillo, los cuales construyen una primera edificación en parte del terreno de su propiedad. El 2 de mayo de 1821 ante el escribano público Eugenio de Elorga, los señores Orjuela y Castillo junto con el señor mayordomo de la cofradía, venden a los señores Silverio Munevar y Antonia Melo²⁰, los terrenos que conforman la segunda parte o parte central del terreno (lote regular), por la suma de 3.000 pesos; el 9 de noviembre del mismo año la primera parte (irregular) que da hacia la quebrada de San Juanito, es vendida por remate que hubo en pública subasta ante el juzgado de primera instancia del extinguido Cantón de Bogotá²¹ por la suma de 1.300 pesos comprada por el señor Primo Perilla. (ver ilustración 6 –continuación proceso de división predial).

Para esta primera etapa del siglo XIX, la manzana se encontraba dividida en tres solares, las cuales fueron en origen de un solo propietario que vendió dos durante el mismo año y un tercero posteriormente; durante la segunda mitad del siglo XIX cada uno de los lotes comienza su proceso divisorio. El primer solar en subdividirse fue el central, más exactamente en la primera parte de norte a sur que da hacia la Calle Real; solar que fue adquirido hacia 1847 por María del Carmen Herrera.²² El resto del solar, continuó perteneciente a la familia de Silverio Munevar y Antonia Melo, los cuales, posteriormente, a partir de esta segunda mitad del siglo, reparten los solares por herencia de sus padres y abuelos, en un proceso de subdivisión en forma paralela al sentido de las calles.

La primera parte de la manzana o solar que da hacia la quebrada de San Juanito, tuvo dos propietarios principales, el primero el señor Primo Perilla que fue dueño de la parte que daba hacia la Calle Real y el señor Bruno Espinosa propietario de la segunda mitad hacia la carrera de Popayán, quien cuando muere deja su propiedad en manos de su hija Eulogia Espinosa, según la hijuela que se asignó en la partición de herencia, documento realiza-



División predial

¹⁸ Al tiempo que suministrar los datos históricos para los trabajos que adelanta el Taller de Intervención de la Maestría en Restauración de la Pontificia Universidad Javeriana, e igualmente periodizarlo en su ritmo propio.

¹⁹ Archivo General de la Nación, Sección Notarias, escritura 1571 del 16 de septiembre de 1878, folio 83rv Tomo 9, Volumen 878.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ Archivo General de la Nación, Sección Notarias, escritura 711 del 9 de junio 1859, folio 351v 355r Tomo 2, Volumen 355

²² Archivo General de la Nación, Sección Notarias, escritura 793 del 12 de julio de 1847, dato tomado de la escritura 1705 de la notaria 5 de 1901.

do y protocolizado ante el escribano Alejandro Silva el 14 de septiembre de 1848²³; sucesión que posteriormente transfiere a su esposo señor Saravia Ricaurte, comenzando de esta forma la partición, subdivisión y venta de predios –principalmente– a partir de estas dos familias.

Hacia el año de 1859 se registra en la escritura 711 de la notaria 1ª, que: “Primo Perilla vende a Manuel Molano un solar y casas en que se halla construido un horno de coser material y ramadas de tejas que hacen media agua...”, primera edificación de la cual se tiene registro en esta parte de la manzana, dejando ver que a partir de esta fecha se comienza a edificar hacia este costado. Es de anotar que el señor Eustaquio Saravia según la escritura 296 de la notaria 2ª, el 18 de febrero de 1905 construye una calle o pasaje en medio de su propiedad de oriente a occidente partiendo de la carrera 6ª hasta la carrera 7ª, dividiendo la manzana en dos: una parte (pequeña) la que daba hacia la quebrada de San Juanito, y otra la continuación del resto de la manzana original. La callejuela posteriormente el Municipio de Bogotá²⁴ la amplía conformando la hoy calle 3ª, confirmando una vez más la edad relativamente reciente de los inmuebles y las adaptaciones que éstos sufrieron (principalmente la esquina entre la carrera 7ª y la calle 3ª) con el paso de la vía.

El último lote de la manzana se conformó de manera muy similar a la de los anteriores: un gran solar se dividió en dos de acuerdo al mismo eje transversal, en inmediaciones a la Iglesia y parque de Las Cruces. Este solar tiene como propietarios principales a la señora Carmen Pineda

y al señor José Belver. La parte oriental del solar pasa a poder del señor Cosme Garzón, quien lo adquiere según: “...*los derechos y acciones que como heredero de su finada madre señora Carmen Pineda le corresponden en un solar situado en la carrera de Ayacucho, número tres, cuyos linderos son por un lado, con casa y solar del señor Berver, por otro con casa de los Munevar y por el frente, calle de por medio, con solar de la señora Gadalupe Ramírez*”²⁵.

Este solar es vendido posteriormente al señor Zacarías Castro quien a su vez lo vende al señor Jerónimo Llana en el año de 1872, con algunas edificaciones en él construidas según consta en la escritura 911: “... *un solar con seis casitas concluidas y una comenzada, situado todo en el barrio Santa Bárbara de esta ciudad en la carrera de Ayacucho, marcado el solar con el número tres.*”²⁶ A raíz de estos tres personajes el solar comienza a subdividirse y a edificarse, teniendo como escenario la época de los años 70 del siglo XIX.

La zona occidental del solar ubicado entre la carrera 7ª y la calle 2ª, hace parte de la propiedad del señor José Belver hasta el año de 1880, solar que posteriormente pasa a manos de la señora Mercedes Barbosa casada con el señor Domingo Baquero. Tras la muerte de la señora Barbosa, el solar es dividido entre sus hijas Soledad, María Inés y Abigail Baquero Barbosa y entre los seis hijos de éstas, juicio de sucesión que se inicia en abril de 1928 en el municipio de Cáqueza Cundinamarca²⁷. Es a partir de estas dos familias, Belver y Baquero Barbosa, que este solar se desarrolla y edifica, registrándose para comienzos del siglo XX según el activo de bienes raíces

²³ Archivo General de la Nación, Sección Notarías, escritura 87 del 10 de mayo de 1879, folio 1rv Tomo 6, Volumen 559.

²⁴ En el juicio de sucesión de la señora Bárbara González de Mogollón, registrado en el Folio 452 del tomo 2 bis de 1924, se registra que la propiedad hoy Cra. 7ª No.2-96, fue vendida al Municipio de Bogotá para la apertura de la calle 3ª, siendo avaluada en \$1300.

²⁵ Archivo General de la Nación, Sección Notarías, escritura 1177 del 16 de julio de 1870, notaría 2ª. F649rv.

²⁶ Archivo General de la Nación, Sección Notarías, escritura 911 del 17 de mayo de 1872, notaría 2ª. F217rv

²⁷ Escritura 258 del 12 de abril de 1934, notaría de Cáqueza, Departamento de Cundinamarca.

del juicio de sucesión: “*un lote de terreno con la casa, tiendas y edificaciones que en él se encuentran, marcada la casa con el número 132 de la carrera séptima de esta ciudad.*”²⁸; demostrando que para comienzos del siglo XX el solar aún pertenecía a una sola familia, y en el cual existía una sola unidad de vivienda. A partir del juicio de sucesión la esquina comienza su proceso de división predial.

La manzana de estudio a lo largo de su historia ha tenido un sin número de personajes que la han recorrido y habitado a través del tiempo, pero son quizás siete familias a partir de las cuales se puede reconstruir la vida de ésta, partiendo del estudio de las escrituras y catastros. Familias como la Orjuela y Castillo, que compran el terreno y lo venden a los Munévar –tal vez la más antigua que perduró en el tiempo, la que más transacciones realizó a nivel familiar y personal y que se ubicó en la parte central de la manzana–, las familias Perilla y Espinosa ubicadas hacia el costado norte de la manzana, y por último las familias Garzón y Belver quienes habitaron la parte sur. No solo estas familias se destacaron en la vida de la manzana, sino personajes como Jerónimo Llana, Rafael Saravia y Mercedes Roncancio los cuales no solo la habitaron sino que poseían lotes y edificaron construcciones en otras manzanas del sector²⁹.

PROCESO DE DIVISIÓN PREDIAL DE LA MANZANA DE ESTUDIO

El fenómeno de compra y venta de la tierra ha existido en el mundo desde tiempos remotos, lo que deja ver cómo las transacciones comerciales de la tierra han tenido cabida en las historias de las ciudades. En el ítem anterior, con la microhistoria, se logra activar la memoria colectiva a través de las

escrituras, mostrando los procesos de tenencia de la tierra al paso del tiempo en la manzana.

La manzana de estudio ha estado enmarcada en el proceso de transferencia y herencia de la tierra. La tenencia de la tierra se transfiere de generación en generación durante todo el siglo XIX; son las mismas familias quienes la subdividen a medida que éstas crecen o heredan a medida que desaparecen. Las sucesiones, divisiones o transferencias son muy comunes a lo largo de este siglo, lo cual a su vez muestra cómo las escrituras registran valores inferiores cuando este fenómeno de sucesión o transferencia ocurre en el ámbito familiar, situación que cambia cuando la relación es de amistad, social o personal.

El fenómeno de subdivisión aumenta durante la última década del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX; los registros notariales de las escrituras que registran ventas y subdivisiones aumentan notablemente en número, lo cual coincide con los fenómenos migratorios, con la apertura de fábricas, la demanda de mano de obra, el crecimiento de la ciudad, entre otros. Las familias que habitan la manzana comienzan a demandar alojamiento, con lo cual –y dadas las condiciones arquitectónicas y espaciales de las viviendas –se adaptan algunas como inquilinatos.

Durante la segunda mitad del siglo XX se registra de nuevo el incremento en las transferencias de los inmuebles. El fenómeno de transferencia familiar queda atrás, en cambio aumentan las ventas, remates, permutas, y traspasos; esto podría atribuirse al arrendamiento de las viviendas, las cuales para esta época son habitadas por arrendatarios y no por sus propietarios en la gran mayoría de los casos.

²⁸ *Ibidem*. Escritura 258

²⁹ Catastros de la propiedad inmueble realizados en el Municipio de Bogotá²⁹ en los años 1878 y 1893.

Todo este proceso de transferencia, ventas, etc., ocurrido en la manzana de estudio se refleja en el fenómeno de división predial el cual está respaldado para entonces por los Catastros de la propiedad inmueble realizados en el Municipio de Bogotá³⁰ en los años 1878 y 1893³¹. En este último se indica la presencia en la manzana de diez predios sobre la carrera 7ª o cuadra cuarta, dieciocho predios sobre la carrera 6ª o cuadra tercera y seis predios sobre la calle 2ª o cuadra tercera. No se muestra ningún registro para la calle 3ª quizás por haber sido hasta entonces una propiedad rural con límite en la quebrada San Juanito lo cual pudo dificultar su acceso.

El proceso de subdivisión predial que ha sufrido la manzana de estudio a través del tiempo, ha estado enmarcado en el fraccionamiento ocurrido en los solares, que oscilan en los frentes entre 50 y 60 varas en promedio (40 a 50 mts.). Esto corresponde a una división relativamente acertada en lo que concierne al manejo de la proporción. A partir de este modelo de partición general de frentes (de solares) en la manzana se aprecia que la división (de cada uno) de los solares responde a patrones similares en el proceso de subdivisión, es decir, de un gran frente se obtienen entre 5 y 6 predios –en promedio–, cuyos frentes mantienen un promedio entre 6 y 13 varas lo que equivale a predios entre 7 y 10 mts, y de un gran fondo³² (promedio de 70 varas / 56 mts).

A lo anterior el Arquitecto Germán Téllez Castañeda dice:

“El predominio de lotes de frente muy estrecho y gran profundidad se basa, a su vez, en el hecho prosaico de ser ésta la forma geométrica que permitiría agrupar un mayor número de éstos en un mínimo frente sobre las calles y en que los lotes pequeños se prestarían mejor para generar cualquier forma de manzanas, ortogonales, curvas o aleatorias, según lo permitiese la topografía del terreno.”

La manzana sufrió durante el siglo XX una máxima división, los frentes de los predios son de buenas y aceptables proporciones, no como en algunos casos que se presenta en el resto del sector que manejan frentes inferiores a estos. El pasar de ocho solares a cincuenta y siete predios es muestra de un gran proceso divisorio y de transferencia de la tierra, proporcional y consecuente al fenómeno social que vivió el sector durante esta época. En este punto cabe preguntarse por la división espacial sufrida en las viviendas, ya que muchos inmuebles que, original y físicamente son uno, pasan a ser dos o tres, influyendo directamente la imagen del paisaje afectando la lectura de su morfología urbana por los nuevos cambios a los que se someten los inmuebles.

La subdivisión ocurrida en las esquinas varía relativamente, ya que ésta se realiza en sentido perpendicular a las calles. En el caso de las calles 2ª y 3ª, el promedio de frentes manejado mantiene el promedio del resto de la manzana, pero reduce el promedio de fondo de los predios, el cual mantiene un promedio entre los 15 y 25 mts, con excepción de dos ubicados en la calle 3ª y uno en

³⁰ SALAZAR, Luz Beatriz, Trabajo de Investigación: “El Factor Humano en Las Cruces”, Maestría en Restauración de Monumentos Arquitectónicos, Pontificia Universidad Javeriana, Santafé de Bogotá, Junio de 2000.

³¹ La información de las fichas prediales son sustentadas y corroboradas con la información de los Catastros, realizando un trabajo de comparación y verificación de datos: nombre del dueño o poseedor del predio, el nombre y número de la finca, su avalúo y contribución anual

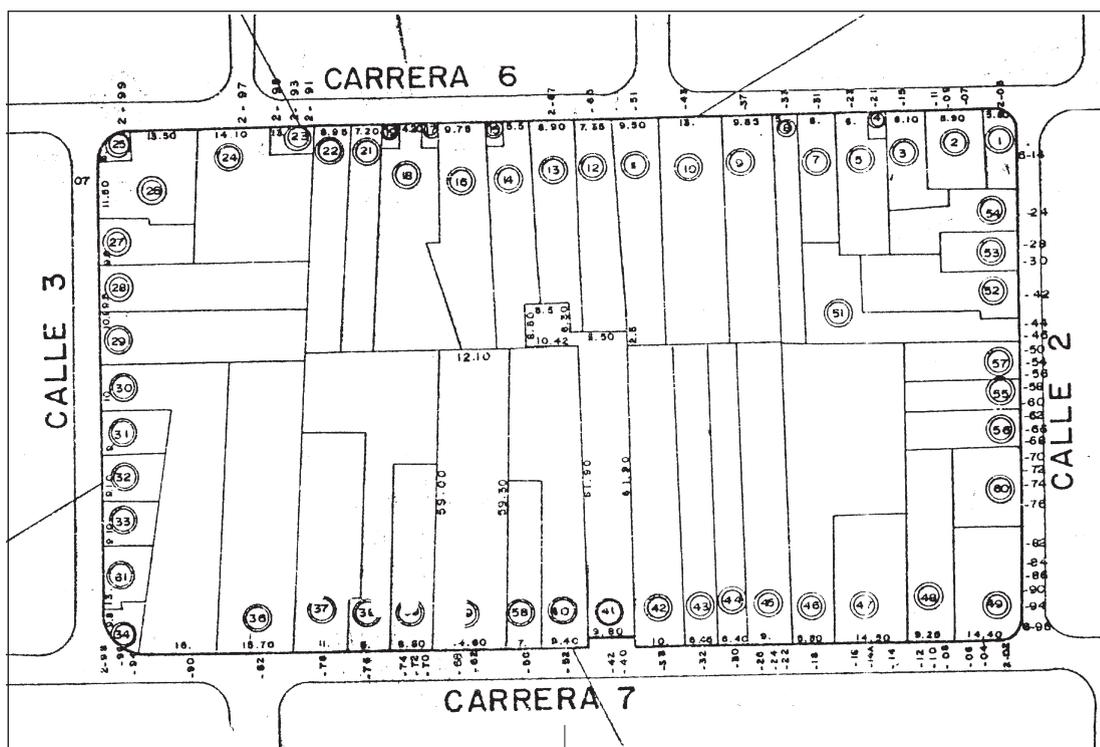
³² Cabe anotar que los predios ubicados hacia el costado occidental –hacia la carrera 7ª– posee un fondo de mayor longitud que el de los predios ubicados en el costado oriental –hacia la carrera 6ª– los cuales oscilan entre los 40 y 50 mts. en promedio.

la calle 2ª, que mantienen el promedio de los predios ubicados sobre las carreras. En el caso de las dos esquinas de la carrera 6ª el proceso de subdivisión continúa con el sentido paralelo a las carreras hasta intersectarse con el sentido perpendicular de las calles en un predio esquinero conclusivo. Sin embargo la esquina de la carrera 7ª y calle 3ª maneja un modelo atípico en la división predial, ya que mantiene la forma del solar original, subdividiendo solo una parte de los predios hacia la calle. (ver Ilustración 7. Manzana Catastral 1.998).

El manejo de subdivisión predial en la manzana de estudio, es un proceso que se presenta en gran parte del barrio Las Cruces, el cual se consolida a comienzos del siglo XX. Lo anterior lo demuestra la manzana catastral de 1930, la cual permite observar el evidente y marcado proceso divisorio de las manzanas del barrio, y el proceso urbanístico de reducción de área vs. máximo fondo. Para Germán Téllez C. “... *este es el típico pié forzado*

para producir edificaciones con una serie de patios de área muy reducida, es decir, el típico esquema para inquilinato o casa de alquiler, o instalar mal que bien alguna industria artesanal”.

El proceso divisorio presente en la manzana se afianza en una época del siglo XX en la cual el urbanismo propio del desarrollo industrial se refleja claramente en la historia económica del barrio Las Cruces. Con la vocación de barrio obrero que comienza a imperar a mediados de siglo, la llegada del tranvía, la creación de fábricas y por ende la demanda de mano de obra obrera y la cercanía a los barrios periféricos, entre otros, la demanda de vivienda crece y se acentúa en las viviendas ya consolidadas. La venta predial alcanza su mayor índice, lo cual se sustenta con lo visto en las fichas notariales realizadas para cada uno de los inmuebles, las cuales muestran que para las primeras décadas del siglo las ventas, remates y sucesiones ocupan el más alto renglón en las transacciones prediales.



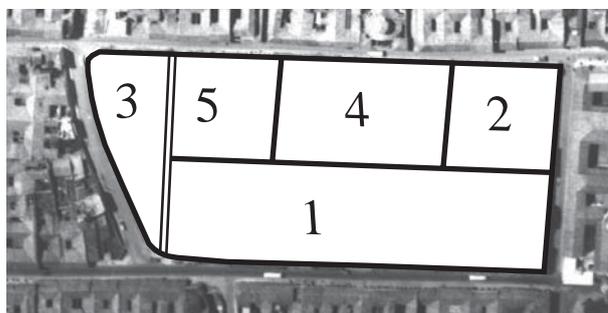
Manzana Catastral

APARICIÓN CRONOLÓGICA DE LAS VIVIENDAS EN LA MANZANA

La aparición cronológica de los inmuebles de la manzana de estudio está directamente relacionada con el proceso de división predial, el proceso de formación histórica y los datos históricos obtenidos de la microhistoria por medio de la memoria colectiva. El sentido de ordenación de los inmuebles obedece en este caso a lo que podría llamarse el frente y la parte posterior o el norte y el sur de la manzana.

Partiendo de que la manzana fue en origen un solo conjunto el cual tenía unos límites claros – por el norte la quebrada, por el oriente terrenos y los cerros, por el occidente un eje vial o calle Real, y por el sur una calle pública– es claro que la parte principal o frente en este caso sería el costado que da hacia la Calle Real. La importancia de este eje lo da la historia, por lo cual en el momento mismo de la venta de los solares el frente que había de explotar sería éste, de la misma manera que sería el primero en aparecer las primeras construcciones durante los comienzos del siglo XIX, proceso que tiene su máximo incremento a mediados del siglo, para el cual ya está totalmente construido.

Posteriormente comienzan a aparecer una serie de casas sobre el límite sur para entonces calle de Ayacucho, no sólo por estar sobre una calle para el momento principal sino por ser la cara al barrio; este proceso comenzó a partir del año 1850



Proceso de aparición cronológica de viviendas

hasta finales de siglo, teniendo su máximo esplendor el periodo entre los años 70 y 80. El proceso continuó con el costado oriental; para entonces los caminos a las fábricas y los chircales aumentan habilitando la carrera de Popayán como eje conector con éstos, por lo cual comienza un incremento en el tránsito peatonal y la zona comienza a edificarse, apareciendo en ellas las llamadas casas con tienda, las que de cierta forma suplen las necesidades de los transeúntes. Este proceso de construcción comienza durante los años 70 y tiene su máxima producción en los años 80 y 90.

La parte norte de la manzana posee un carácter más rural por la condicionante del río, apareciendo construcciones a partir del año 1850 hasta comienzos del siglo XX. Cabe recordar que en éste la apertura de la callejuela marca un nuevo inicio que ocurre durante las tres primeras décadas del siglo XX, época en la cual se completa el proceso de edificación de la manzana.

Datación Histórica actual de los inmuebles

El análisis del proceso de edificación o proceso cronológico de las edificaciones de la manzana muestra que la época comprendida entre 1850 y 1870 es la etapa que marca el comienzo de las edificaciones que actualmente se encuentran. El proceso, como se explicó anteriormente, continúa paulatinamente su crecimiento durante todo el siglo XIX, época en la cual los procesos de transferencia, venta y sucesión aumentan hasta comienzos del siglo XX. Durante la primera década del nuevo siglo muestra una disminución en los procesos constructivos, divisorios y de transacción de inmuebles, o un estancamiento que se vuelve a activar a partir de 1910 hasta 1930, época que coincide con los fenómenos migratorios, con la apertura de fábricas, la demanda de mano de obra, el crecimiento de la ciudad, y la demanda de alojamiento en el sector.

Cambios del uso y valor del suelo en la manzana

La manzana de estudio en su origen –a comienzos del siglo XIX– tuvo un carácter rural, un gran lote con características de finca anexa a la ciudad, el cual se fue transformando a medida que comienza el proceso de división predial hacia el año de 1850. La manzana debido a su ubicación entre ejes viales principales tanto para el barrio y la ciudad, adquiere un carácter comercial, el cual se evidencia en primera instancia hacia las carreras 6ª y 7ª, y un uso residencial hacia la calle 2ª y la quebrada de San Juanito. Durante la segunda mitad del siglo XIX éste fue el panorama que se registró en la manzana, la cual vio aparecer una que otra tienda de carácter informal y esporádico hacia la calle 2ª con carrera 6ª y que desaparecieron a medida que sucedía el proceso de subdivisión predial y quizás por no poseer aún un carácter jerárquico como vía.

A comienzos del siglo XX el carácter comercial³³ de estos ejes cambia levemente, el comercio de tipo informal que suplía las necesidades inmediatas de los transeúntes se mantiene hacia el eje de la carrera 6ª por ser éste el camino de conexión a las fábricas y chircales, utilizando solamente la parte frontal de la vivienda, mientras que el comercio hacia la carrera 7ª se ve transformado al convertirse en comercio local a una mayor escala, mediante el uso de casi la totalidad del inmueble para localizar fábricas, consultorios, tiendas, entre otros. La calle 3ª y 2ª mantienen su uso residencial, el cual comienza a transformarse a partir de los años 40 y 50 sobre la calle 2ª, época en la cual se convierte en eje conector principal con la Plaza de Mercado³⁴.

Desde 1950 hasta hoy el panorama general de la manzana no difiere considerablemente de lo que ha sido en sus inicios, mantiene su carácter comercial hacia las carreras 6ª y 7ª tanto de pequeña industria como tipo tienda – local, a las que se

PREDIO	DIRECCIÓN	USUARIO	TELÉFONO
28	Calle 3 No. 6-91	Balaquer G. Juan José, Médico Homeópata	C. 6334
53	Cra. 6 No. 2-31	Bernal García Ignacio, Médico Homeópata	C. 7358
11	Cra. 7 No. 2-08	Bustos Milciades	C. 3444
25	Cra. 7 No. 2-82	Calderón Rogelio	C. 336
1	Cra. 6 No. 2-03	Carrillo Epifania	C. 3134
8	Calle 2 No. 6-62	Díaz Zea Ricardo	C. 7732
57	Cra. 6 No. 2-13	Vásquez R. Julio, “Deposito”	C. 6482
15	Cra. 7 No. 2-30	Dueñas O. Isabel	C. 5363
28	Calle 3 No. 6-91	Vela Abigail	C. 6334
35	Cra. 6 No. 2-99	Villarraga Ángel María	C. 7367
48	Cra. 6 No. 2-61/63	Estanco de Las Cruces	C. 2286
22	Cra. 7 No. 2-70	Fábrica de Jabón Alabastro	C. 3865
50	Cra. 6 No. 2-47/49	Panadería la Nueva Polar	C. 9812
50	Cra. 6 No. 2-49	Melgarejo Martín	C. 9812
56	Cra. 6 No. 2-17/19	Zambrano de Noguera María de Jesús	C. 4285
37	Cra. 6 No. 2-91	Osorio Misael “Almacén de Víveres	C. 7372

³³ DIRECTORIO TELEFÓNICO 1948, Santafé de Bogotá. En Biblioteca Luis Angel Arango. Cabe anotar que muchos de los nombres registrados en estos pertenecen a los usuarios de la línea telefónica, y no necesariamente al propietario.

³⁴ RAMIREZ Ximena, *La plaza núcleo original del barrio Las Cruces*, Maestría en Restauración de monumentos Arquitectónicos, Santafé de Bogotá, junio 2000.

suman las de la calle 2ª que se ven aparecer en la primera planta hacia la calle durante estos últimos años, y el carácter residencial que tuvo y mantiene la calle 3ª.

El fenómeno de uso del suelo que ha tenido la manzana está directamente relacionado con el valor de la tierra durante el tiempo. El concepto “valor”³⁵ vivido en la manzana de estudio desde entonces hasta el momento presente ha dependido —en la mayoría de los casos— de la ubicación de los predios en la manzana y de ésta en la ciudad, lo que ha conformando dentro de la manzana un norte y un sur enmarcados por unos ejes jerárquicos y comerciales. El concepto “valor” manejado en esta etapa del trabajo fue posible reconstruirlo a partir de activar la memoria colectiva a través de las escrituras, los avalúos catastrales de 1878, 1893 y los actuales; pese a lo antes mencionado sobre el carácter de algunas transacciones ficticias o de carácter familiar, los avalúos realizados en los catastros permiten vislumbrar, comparar y reconstruir desde una óptica más real lo que era el carácter de valorización en relación con la ubicación en la manzana.

Desde que la manzana era un solo lote perteneciente a la Cofradía de la Iglesia de Santa Bárbara, el valor de la tierra con respecto a otros sectores de la ciudad³⁶ estaba ligado con la posición y la cercanía a la plaza, fenómeno similar a lo ocurrido al interior de la manzana, ya que cuando comienza el proceso de división predial el primer solar, que incluía mayor área y estaba en cercanía a la quebrada de San Juanito (hacia el

norte), fue adquirido por un mayor valor (\$0.46 M2) seguido por el solar central (\$0.30 M2) y un menor valor por el tercero (\$0.25 M2)³⁷.

A partir de la mitad del siglo XIX, en el momento cuando comienza el proceso de edificación y división predial de la manzana, durante 1850 y 1880, los predios e inmuebles localizados hacia la calle 3ª mantienen un mayor valor comercial seguidos por los ubicados sobre la calle Real, luego por los de la carrera 6ª y por último con un menor valor los ubicados sobre la calle 2ª; situación que desde finales del siglo XIX hasta hoy se mantiene sobre las calles, pero que cambia sobre las carreras registrándose una mayor valorización de los predios en la carrera 6ª que sobre la carrera 7ª, ocasionada quizás por el masivo tránsito vehicular que con el tiempo adquirió esta vía y para el cual no fue diseñada, y que en cambio trajo deterioro físico y ambiental en sus predios.

El paisaje cultural desde entonces....

Los cambios ocurridos a nivel de paisaje geográfico en la manzana han sido radicales. La vida de los habitantes se desarrollaba en medio de un contexto rural, el cual fue cambiando y adaptado a las necesidades que sus nuevos habitantes imponían, influenciados por la vida de la ciudad, transformando y convirtiendo el contexto en urbano. Lo que es innegable es que el contexto fue apropiado e integrado como manifestación de identidad con la nueva sociedad; aunque las condiciones del paisaje geográfico cambiaron, la misma población ha creado su sentimiento de arraigo, se ha posesionado y siente al barrio como suyo, como el escenario donde se

³⁵ En esta parte del trabajo se busca interpretar el concepto de valor sin pretender ser un estudio económico, monetario o de tasas representativas que nada tienen que ver con el objeto del mismo, sino procurar entender dentro de la manzana, las zonas más jerárquicas e importantes dentro de ésta, tratando de comprender y sustentar el proceso de división predial y las transacciones ocurridas al interior de ésta.

³⁶ Según escrituras el valor del metro cuadrado de construcción en el Barrio Las Aguas equivalía casi a tres veces más que en Las Cruces.

³⁷ Los valores promedio del metro cuadrado en la manzana, se establecieron por los datos de los avalúos registrados en las escrituras y catastros antiguos y recientes.

mueve su vida, creando de esta forma su propio paisaje cultural.

La manzana de estudio no puede ser leída por sí sola, ella se debe a un contexto y a una vida de barrio que influyeron en su conformación, su transformación, su fisonomía hasta llegar a ser lo que es hoy. Esta manzana no sería igual si se hubiera desarrollado en otro lugar o en otras circunstancias, es lo que el tiempo y la vida han hecho de ella. A partir de este estudio la mirada hacia la manzana es más humana, conocer y penetrar en su historia la hace valorar y entender.

C. CONCLUSIONES

El trabajo de investigación contribuye a mostrar la importancia que tienen los estudios referentes a la protección, conservación y valoración de los sectores antiguos de la ciudad o a un conjunto de inmuebles³⁸, ya que muestra las características históricas que poseen estos sectores que hacen parte de la historia de la misma y que están destinados al olvido, aún siendo pertenecientes al Patrimonio Cultural colombiano.

Este trabajo en particular, es un aporte metodológico al área de la Restauración y conservación Patrimonial; deja propuesta una metodología para el análisis de la conformación y evolución cronológica de un sector popular bogotano, en este caso aplicado al barrio Las Cruces de Santafé de Bogotá, manejado desde los conceptos de memoria colectiva y paisaje cultural; modelo metodológico que vale la pena validar con otro sector de la ciudad a manera de comparación, confrontación y análisis de los patrones de comportamiento frente a la ordenación del espacio.

La investigación contribuye a establecer el orden cronológico y el proceso evolutivo de aparición de las viviendas ocurrido en la manzana comprendida entre la carrera 7ª y 6ª y la calle 2ª y 3ª del barrio Las Cruces en Santafé de Bogotá; a partir de la aplicación de una metodología basada en la investigación y estudio minucioso de los datos notariales y de registro que se encuentran en el Archivo General de la Nación, en la oficina de Notariado y Registro, en el Departamento de Catastro Distrital y de los datos recolectados por el Taller de Intervención de la Maestría en Restauración de la Pontificia Universidad Javeriana, de cada uno de los inmuebles, registrándolos en una ficha de análisis predial que permitió estudiar, analizar y comparar datos hasta reconstruir y establecer una veraz aproximación al proceso cronológico de conformación y aparición de las viviendas en la manzana.

La investigación permitió entender la importancia que tiene la historia vista no solo desde los vestigios materiales, sino desde el papel que juegan los individuos que los crean y el por qué de ser de éstos. La reconstrucción de esta cronología de la historia de la manzana, permitió integrar los hechos con los comportamientos humanos posibilitando reconstruir la vida de una época, “desde ésta las formas tomaron un sentido, dando valor al contexto que los adoptó o viceversa”.

El trabajo mostró la importancia que tiene la gente que vive y escribe la historia, al tiempo que valora la mirada de la gente del común y de sus pequeñas historias, y la importancia que tienen para reconstruir la verdad de los hechos; permitiendo ver cómo las diferentes miradas o posturas, “las historias vistas desde abajo y desde

³⁸ Contribuye con datos específicos arrojados a partir de un proceso de documentación y registro de datos archivísticos, notariales, catastrales, al tiempo que establece la formación y proceso de transformación histórico de una manzana del barrio Las Cruces.

arriba” son válidas en la medida que se complementan, apoyan y sustentan, obteniendo así datos reales y certeros fundamentados en el análisis y la investigación. De esta manera se obtiene una invaluable herramienta para los trabajos que se desarrollan a nivel del Patrimonio y la Restauración.

Al concluir este trabajo de investigación con énfasis en el área arqueológica, solo resta anotar las palabras que escribió Germán Téllez C. en una evaluación del mismo: “... *el historiador es un arqueólogo sin herramientas de guaquero y que todos hemos sido, en algún momento de nuestras vidas, arqueólogos de nuestro pasado familiar, de nuestro propio sentir o nuestras más íntimas emociones*”

BIBLIOGRAFÍA

- ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Sección Notarias, Santafé de Bogotá.
- Beltran, Lina, Hernández, Mauricio, Rodríguez, Natalie. *Las Cruces... fragmentos de historia Popular en Bogotá*, Maestría en Restauración de Monumentos, Pontificia Universidad Javeriana, Santafé de Bogotá, 1999.
- Binford, Lewis. *En búsqueda del pasado*, Editorial Crítica, Barcelona, 1988.
- Burke, Peter. *New Perspectives on Historical writing*, University Park, Pennsylvania, 1994.
- Calafate Boyle, Susan. *Los paisajes culturales a lo largo de los senderos históricos: cuestiones de identificación, protección y manejo, en paisajes culturales*, Ministerio de cultura, Arequipa, 1993.
- Cely, Ricardo, Rocha, Sonia, Rodríguez, Natalie, Schwarz, Olivia, Zuloaga, Gloria. *Análisis Cartográfico del barrio Las Aguas*, Santafé de Bogotá, Maestría en Restauración de Monumentos, Pontificia Universidad Javeriana, 1998.
- Cullen, Gordon. *El Paisaje Urbano: tratado de estética urbanística*, Editorial Blume, Barcelona, 1985.
- Departamento Administrativo De Catastro Distrital, Centro de Documentación y Planoteca, Santafé de Bogotá.
- Giraldo, Fabio, y Viviescas, Fernando. *Pensar La Ciudad*, CENAC, FEDEVIVIENDA, Bogotá, 1996.
- Jaramillo, Raúl Y Salmona, Rogelio. *El Patrimonio Cultural*, en Foro sobre Cultura y constituyente, Colcultura, Bogotá, 1990.
- Molano Barrero, Joaquín. *Arqueología del Paisaje*. Universidad Nacional, Bogotá, 1996.
- Oficina De Registro E Instrumentos Públicos, Oficina de Certificación, Bogotá.
- Rykwert, Joseph. *La idea de la ciudad: Antropología de la forma urbana en el mundo antiguo*, Hermann Blume, Madrid, 1985.
- Saldarriaga Roa, Alberto. *Memoria: confluencia de trama culturales*, módulo Maestría en Restauración, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 1998.
- Santos, Milton. *Por una Geografía Nova. Da crítica da geográfic a una geográfic crítica*. Sao Paulo, Editora de Humanismo, Ciencia e Tecnología, 1980.
- Tellez, Germán. *Valoración Histórica barrio Santa Bárbara y Las Cruces, consultoría MRMA para el DAPD, Bogotá* 2000.
- Wiley, Gordon, *Horizontal Integration and Regional Diversity, (1991)*. En *La Elite no siempre piensa lo mismo*, Carl Henrik Langebaek, 1994.

